Los chicos a los que hoy se priva de educación serán los desempleados de mañana
Por Edgardo Zablotsky, Rector de la Universidad del CEMA y Miembro de la Academia Nacional de Educación
Clarín, Marzo 7 de 2019.

Había una vez un país en el cual los padres trataban con respeto a las señoritas de guardapolvo blanco, en las cuales depositaban el sueño de un futuro mejor para sus hijos. Un país donde el sueño de "mi hijo el doctor" podía hacerse realidad. Un país en el cual un presidente, después de terminar su mandato, ocupó el cargo de Director General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. ¿Qué fue de aquel país? ¿Cómo llegamos a esto?

Hoy la opresiva realidad ha eliminado del imaginario colectivo aquel sueño de "mi hijo el doctor"; peor aún, lo ha reemplazado para muchos compatriotas por la peor de las pesadillas: mi padre el doctor. Sin capital humano, en la globalizada sociedad del conocimiento en la que a nuestros chicos y jóvenes les tocará vivir, ¿qué posibilidades tienen para desarrollarse, progresar y alcanzar la movilidad social que alguna vez fue sinónimo de la Argentina? Definitivamente ninguna.

El miércoles 6 de marzo deberían haber comenzado las clases en todas las escuelas de la República Argentina. Pero algo tan normal y hasta trivial se ha transformado en crónica de una muerte anunciada. ¿Acaso alguien dudaba que en muchas provincias las clases no habrían de comenzar? ¿Acaso alguien se imaginaba que en la provincia de Buenos Aires los líderes sindicales considerarían oportuno permitir que los chicos que iniciaban su escolaridad pudiesen concurrir a la escuela acompañados por sus padres ese inolvidable primer día de clases? ¿Cuántos lectores de esta nota no recuerdan su primer día? Muchos pibes hoy, como en varios años pasados, no lo habrán de recordar, sencillamente porque les han robado la oportunidad de experimentarlo.

Imaginemos a dos jóvenes que concluyeron en diciembre pasado su educación secundaria en la provincia de Buenos Aires. ¿Alguien puede imaginar que si uno de ellos concurrió a una escuela pública estará igualmente calificado para ingresar a una universidad o comenzar a desarrollarse en el mundo laboral? Es claro que no, pues ha perdido durante los seis años de su escolaridad 88 días de clase a causa de paros docentes, de los cuales 26 corresponden al último ciclo lectivo. ¡Un nuevo récord! ¿Lo superaremos este año? Seguramente sí, al fin y al cabo es un año electoral.

Los sindicatos docentes toman a los niños de virtuales rehenes frente a sus reclamos justos o injustos, ello carece de la menor importancia ¿Quién puede pensar que los días perdidos durante los paros docentes se recuperan en la realidad? ¿Quién puede imaginarse que un niño que concurre a clases un día sí y otro no, en medio de un clima enrarecido, puede aprender algo? Por supuesto, los niños de familias humildes son los más perjudicados, hablar de igualdad de oportunidades en este escenario es propio tan sólo de discursos electorales a los cuales nadie escucha.

Los chicos a los que hoy se priva de educación serán los desempleados de mañana. Es imprescindible que la sociedad tome consciencia de ello. De aquí a 20 años muchos de estos chicos a los que se les priva de su derecho a la educación probablemente subsistan en base a planes sociales, en una sociedad de clases en la que una élite educada mantiene a una clase permanente de desempleados.

¿No es ello acaso un riesgo de vida? ¿No se está destruyendo su futuro? Es claro que sí y, por ende, la educación debe ser declarada un servicio público esencial,

regulándose el derecho de huelga en la actividad y defendiendo el derecho a la educación de los chicos que hoy no tuvieron su primer día de clases.

Es la vida de muchos pibes lo que está en juego, aún estamos a tiempo de salvarlos.